

---

# Una experiencia religiosa auténtica

---

Alvaro Jiménez Cadena, S.J.\*

---

## I. LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

### 1. La experiencia espiritual

En su tratado de *Psicología Religiosa*, Vergote<sup>1</sup> analiza el término *experiencia religiosa* de este modo:

En español, el término de experiencia tiene, de ordinario, el sentido de adquisición hecha por el espíritu en el ejercicio de sus facultades, por ejemplo, tener experiencia de una profesión o de un país.

- En filosofía como en psicología el término de experiencia expresa “el hecho de sentir alguna cosa, en tanto este hecho se considera, no solamente como un fenómeno transitorio, sino como la prolongación y la invasión del pensamiento”.
- En psicología, la experiencia es el modo de conocer por la aprehensión intuitiva y afectiva de las significaciones y de los valores, percibidos a partir de un mundo preñado de signos y de llamadas cualitativamente diferenciadas. Es el movimiento

---

\* Doctor en Teología Universidad Gregoriana, (Roma) y Doctor (Ph.D.) en Psicología de la Personalidad, Universidad de Chicago.

<sup>1</sup> Vergote, A., *Psicología Religiosa*. Madrid: Taurus, 1969. p. 45.

---

espontáneo, involuntario, en virtud del cual el hombre se encuentra interpelado por el mundo, por un objeto o por otro”<sup>2</sup>.

Numerosos teólogos católicos han subrayado la presencia de certidumbres de experiencia en el corazón mismo de la fe ortodoxa. Reticentes ante el problema de las emociones religiosas subjetivas y arbitrarias, han designado por el contrario, en el uso que hacen del término de experiencia, la disposición profunda en virtud de la cual el creyente capta, inmediatamente, en una relación directa entre el hombre y Dios, el valor religioso superior de las verdades y de los misterios cristianos<sup>3</sup>.

Dicho de manera general y sencilla, la experiencia religiosa consiste en *la apertura a Dios o a lo divino*<sup>4</sup>.

## 2. Experiencia auténtica o inauténtica

Pero tenemos que admitir que no toda experiencia religiosa es auténtica, ni mentalmente saludable. La experiencia religiosa puede convertirse en un terreno abonado para toda clase de ilusiones engañosas y aun de enmarañadas manifestaciones patológicas. Hay que estar prevenido contra estas ilusiones; desenmascararlas y esforzarse por obtener una experiencia religiosa madura y auténtica.

“Es tan fácil tomar sus propios deseos por una llamada de Dios. Los análisis que hizo Freud en *El porvenir de una ilusión* permanecen siempre válidos en cuanto el hombre proyecta en Dios (el Dios que imagina) sus miedos, su necesidad de seguridad, su rechazo de la realidad, del dolor y de la muerte. La imaginación del hombre es fértil en escapatorias y algunas actitudes que se pretenden *religiosas* como también ciertas formas *de vida espiritual*, de manera consciente o inconsciente, mantienen en vida dichas ilusiones. Importa desenmascararlas, si se desea, con sinceridad, llegar a la verdad”<sup>5</sup>.

Se requieren, pues, criterios para discernir entre el oro de la experiencia auténtica

---

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Aubert, citado por Vergote, op. cit., p. 54.

<sup>4</sup> Vergote, op. cit., p. 79

<sup>5</sup> Vergote.

---

y la escoria de las ilusiones religiosas. Y el discernimiento entre experiencia religiosa auténtica y experiencia no auténtica, hay que enmarcarlo dentro de un contexto más amplio: el de la religiosidad madura y la religiosidad inmadura. Existe una relación entre una experiencia religiosa particular y la madurez general de la personalidad. Esta observación debe tenerse muy presente, a lo largo de toda esta exposición.

### **3. Una actitud científica ante el hecho de las experiencias religiosas**

Hay que abordar el estudio de las experiencias religiosas con una actitud verdaderamente científica, o sea desprevenida y objetiva, para poder analizar los hechos tal como se presentan en la realidad. Igualmente anti-científicas son dos actitudes opuestas: por una parte, la suspicacia contra todo fenómeno religioso, o sea la tendencia a interpretarlos todos como manifestaciones neuróticas; en el otro extremo, una credulidad ingenua, que todo lo cree acríticamente. Debarge nos previene contra estas dos actitudes igualmente lamentables:

“Por una parte, la que consiste en tratar con suspicacia toda inquietud y toda emotividad religiosa y atribuirles sin ningún proceso ulterior, a tendencias depresivas y neuróticas; por otra parte, la que consiste en tomar todo ingenuamente a la letra, sin cuidarse de distinguir lo que es auténticamente religioso de lo que no lo es. Entre los excesos, la psicología revela... la existencia de un camino intermedio, fundamentado sobre la distinción entre lo normal y lo patológico. Es excesivo, en efecto, tomar todo temor religioso como aberración ligada a un estado depresivo y derivado de una angustia mórbida; todo escrúpulo y toda confesión contrita como la manifestación de un complejo de culpa; todo sacrificio y toda práctica intensa de renunciamiento como expresión de tendencias masoquistas; todo recogimiento un poco prolongado como una oculta satisfacción de tendencias autistas; todo fervor sensible como un disfraz de carácter libidinoso; todo gozo espiritual como ilusión, y toda vocación religiosa como comportamiento de fuga ante un complejo edípico no resuelto. Es igualmente excesivo considerar como normal todo temor sagrado, todo terror supersticioso, toda angustia, toda manifestación de humildad, toda prosternación delante de Dios, todo sentimiento de culpabilidad, toda resignación, toda práctica autopunitiva, toda obsesión, todo dogmatismo, todo fanatismo, toda cavilación religiosa, todo trance, toda exaltación sagrada (individual o colectiva), toda iluminación y toda vocación singular”<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup>. Debarge, L., *Psychologie et Pastorale*. París: Desclée, 1968, p. 53.

---

Entre estos dos extremos, está la actitud científica que es desprevenida, objetiva, crítica; examina los hechos, los analiza, forma hipótesis que se confirman o se desconfirman, para poder formular conclusiones generales y leyes científicas.

## **II. CRITERIOS PARA EVALUAR LA EXPERIENCIA RELIGIOSA AUTÉNTICA**

¿Cuáles son los criterios para juzgar de la autenticidad de una experiencia religiosa auténtica?

El teólogo tiene sus criterios propios para discernir la autenticidad de una experiencia religiosa, por ejemplo, la humildad y sinceridad de la persona que es el sujeto de la experiencia; el aumento de fe, esperanza y caridad, la ausencia de egoísmo y vanagloria.

Los Ejercicios de San Ignacio ofrecen una cantera inagotable en las inigualables “Reglas para discernir espíritus”. Ellas constituyen una herramienta utilísima de la que ningún Asesor Espiritual debería prescindir, dado su valor intrínseco y las múltiples y elocuentes aprobaciones pontificias.

Aquí concentraremos nuestra atención en los aspectos psicológicos.

En general, podríamos afirmar que toda experiencia auténtica debe contribuir a la autorrealización integral del individuo. Pero ayudarán también dos aportes:

- 1) Considerar los criterios de autenticidad aportados por algunos estudiosos de la Psicología de la Religión.
- 2) Dedicar especial atención a las opiniones de Gordon Allport, el famoso personólogo de Harvard, quien ha investigado y profundizado como pocos psicólogos el tema de la religiosidad madura.

Conviene advertir que lo que digamos sobre la religiosidad madura en general y sobre *el sentimiento religioso* en la terminología de Allport, se aplica también a cada experiencia religiosa en particular.

---

## 1. Algunos criterios sobre religiosidad sana y madura

Se trata de ofrecer algunos ejemplos ilustrativos, en una presentación sistemática:

### Primer ejemplo

El Pastor Harry C. Meserve, quien fue editor del *Journal of Religion and Health*, describió diez características que forman como un perfil de la persona religiosamente madura:

1. Una persona religiosamente sana es la que ha encontrado un marco de referencia, que proporciona sentido, tanto ideológico como humanístico, dentro del cual puede juzgar y evaluar los significados y elecciones más específicas de la propia vida.
2. Está en contacto con la realidad y ha llegado a ver que el crecimiento y el progreso de sí mismo y de los demás o del mundo no puede basarse sino en la realidad de las cosas tales como son.
3. No convierte en un fetiche ni la conformidad ni la no conformidad, sino que conserva su propia integridad y libertad de juicio.
4. Ve la vida como una jornada desde lo conocido y familiar hacia lo desconocido y lo nuevo.
5. Halla la paz de la mente y el alivio del espíritu en el trabajo emprendido y en la compañía de almas semejantes en la comunidad religiosa cuyas luchas y aventuras comparte.
6. Conserva una actitud realista hacia las tribulaciones de la vida. Sabe que no todos sus sueños pueden convertirse en realidad y que el sufrimiento es parte inevitable de la vida y del crecimiento, puesto que el hombre es mortal y falible.
7. Su enfoque del mundo y de la gente que le rodea es esperanzado y expectante, más bien que crítico y negativo.
8. Ha logrado en su interior un sano equilibrio entre la autocrítica y la confianza en sí mismo (en vez de estar orientado totalmente hacia la primera como lo hacen

---

algunas tradiciones cristianas). Sabe que participa del pecado y de la corrupción, que son parte de la condición humana, pero tiene coraje para afirmar su propio valer.

9. Ha desarrollado cierta capacidad para disfrutar del mundo y de la gente.
10. Por encima de todo, ha aprendido a entregarse a algo a lo cual valga la pena amar y servir, y así ha encontrado un nuevo yo, con mayores recursos y con mayor comprensión. La salud mental y religiosa consiste en sentirse necesitado y en ser capaz de llenar esa necesidad en alguna medida”<sup>7</sup>.

En la medida en que una determinada experiencia religiosa nos aproxime a este ideal de madurez, la podremos considerar *auténtica*; en la medida en que nos aparte de él, será una experiencia *in-auténtica*.

### Un segundo ejemplo

El Doctor y Pastor George Christian Anderson, fundador de la Academia de Religión y Salud Mental escribió un libro titulado *Your Religion: Neurotic or Healthy?*<sup>8</sup>. Insiste el Autor en que una religiosidad saludable debe proporcionar por lo menos *tres enfoques sanos* ante la vida: *primeramente* debe ayudar a comprendernos mejor a nosotros mismos, a adquirir mayor *insight* y a desarrollar la autodisciplina. En una palabra, a crecer moral y espiritualmente.

*En segundo lugar*, una religiosidad saludable debe ayudarnos a acrecentar nuestro interés por los demás. Una persona religiosamente sana es sensible a los problemas sociales, particularmente a aquellos que perpetúan las injusticias, crean divisiones entre individuos y grupos y descuidan el bienestar de los necesitados. No quiere decir esto que todos los activistas sociales sean religiosos. Pero no puede uno ser religioso, en su más elevado sentido, sin asumir alguna responsabilidad por la clase de mundo en que vive la gente.

*En tercer lugar*, si nuestra religiosidad es sana, tendrá un significado trascendente,

---

<sup>7</sup> Citado por Anderson, G.C. *Your Religion: Neurotic or Healthy?* New York: Doubleday Inc., 1970. p. 185-186.

<sup>8</sup> Anderson, *op. cit.*

---

alguna relación con la finalidad de la vida, llámese Dios o el Cosmos o la Naturaleza o como sea. Pero llámese como se quiera, la conciencia de una fuerza en la creación, mayor que nosotros, y nuestro reconocimiento de esa fuerza son parte esencial de la religión. Sin este reconocimiento, la vida no parece completa, inteligible, correcta. Es como un arco al que le faltara la piedra que forma la clave<sup>9</sup>.

## Síntesis

Finalmente, podríamos resumir las características de una persona capaz de experiencia religiosa auténtica, con la acertada síntesis de Anderson sobre la personalidad religiosamente saludable. Basados en ella, se podrá apreciar más fácilmente la experiencia religiosa auténtica.

“Estas son algunas características de una persona religiosa sana. Por ellas, podemos medir nuestra propia salud en el aspecto religioso. El individuo sano goza de seguridad interior; tiene autoestima y un sentimiento de su propio valer, sin sentimientos severos de culpabilidad; es capaz de establecer relaciones de amor, de controlar el resentimiento, de reír y divertirse. Tiene una actitud realista hacia la sociedad y hacia la vida, sin entretenerse en fantasías, ni correr tras ideales irrealizables. Tiene capacidad para soportar los fracasos y para ajustarse a los placeres y a las penas que la vida trae consigo. Ese individuo sano siente deseos corporales y posee la habilidad para responder a ellos sin abusar y sin sentimientos infundados de culpabilidad; es capaz de apreciarse íntegramente, aun cuando algunos de sus pensamientos y deseos no sean compartidos por los demás. Tiene capacidad de tomar decisiones morales, acordes con claros criterios acerca del bien y del mal, sin caer tampoco en la rigidez de conciencia. Se propone metas y objetivos satisfactorios en la vida; es capaz de aprender de la experiencia, de satisfacer las exigencias importantes de su propio grupo, conservando al mismo tiempo la debida independencia respecto a las opiniones del grupo”<sup>10</sup>.

## 2. La religiosidad madura en la teoría de Gordon Allport

Vamos a profundizar y sistematizar las opiniones de Allport acerca de la religiosidad madura. Sus criterios nos ayudarán a comprender la experiencia religiosa auténtica:

---

<sup>9</sup> Anderson, *op. cit.*, p. 187-188.

<sup>10</sup> Anderson, *op. cit.*, p. 26-27.

---

y a diferenciarla de las experiencias inauténticas, inmaduras o talvez enfermizas.

Gordon Allport “ha contribuido inmensamente a restaurar el equilibrio sobre el puesto de la religión en la vida. Desde entonces ya no es necesario considerarla como el resultado de desviaciones neuróticas ni concebirla, en su forma más elevada, como propiedad exclusiva de místicos superespiritualizados”<sup>11</sup>.

Allport distingue entre religiosidad *intrínseca* y *extrínseca*; la primera es una religiosidad madura, auténtica; la segunda es inmadura, inauténtica.

Allport sugiere que se considere la fe religiosa como algo continuo, cuyos extremos podrían llamarse intrínseco y extrínseco. Allport distingue estos aspectos tomando por *religión intrínseca* el motivo principal mediante el cual el individuo organiza y comprende todas las experiencias de su vida. Para Allport, la religión intrínseca es una creencia religiosa desarrollada y madura. La *religión extrínseca*, por el contrario, representa un determinado comportamiento religioso compartimentado y externo, sin raíces en la personalidad del individuo. Lejos de constituir aquello mediante lo cual la persona juzga sus acciones y dirige su vida, la religión extrínseca es un fenómeno utilitario e instrumental que emplea para cumplir las obligaciones, calmando sus temores, y al cual se agarra para conseguir su salvación particular. Esta es la religión de la persona inmadura y aún no desarrollada; otras actitudes y convicciones suyas corren paralelas a la calidad limitada de su orientación religiosa”<sup>12</sup>.

Téngase presente que en la terminología de Allport, un *sentimiento* no es un fenómeno puramente afectivo, sino que se define como una organización de pensamientos y sentimientos dirigidos a un objeto valorado. Un sentimiento es un estilo de existir, una manera de relacionarse con la vida. Por eso creemos que lo que Allport dice sobre *el sentimiento religioso* lo podemos razonablemente aplicar a la experiencia religiosa.

Los criterios de Allport<sup>13</sup> pueden aplicarse a cualquier religión (budista, hebrea,

---

<sup>11</sup> Kennedy, E., *Fe religiosa y madurez psicológica*. Concilium 81 (1973) T. 118, p. 117-123.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> Allport, G., *The Individual and His Religion*. New York: McMillan, 1950.

---

cristiana). Aquí se ilustrarán con ejemplos y aplicaciones a la religiosidad del cristiano, las cuales son de la propia cosecha del Autor.

1. *El sentimiento religioso maduro es ante todo rico, complejo, bien diferenciado.* Abarca mirfadas de componentes: sentimientos hacia lo divino, hacia el mundo, hacia los hombres, hacia la Iglesia, hacia el bien y el mal, etc. Se contrapone a un sentimiento simplista e indiferenciado que acepta o rechaza en bloque la religión que le fue transmitida o impuesta, sin que medie una reflexión crítica personal. Esos mismos sujetos que aceptan la religión sin reflexión y sin crítica, tienden a reaccionar de manera irreflexiva ante sus padres, ante los problemas políticos, ante las instituciones sociales. Con frecuencia sus sentimientos son uniformemente inmaduros. Es posible que existan en ellos conflictos reprimidos que dan origen a hostilidad, angustia, prejuicios. Un hijo, psicológicamente maduro, puede respetar y querer a su padre, sin cegarse ante los defectos del mismo; un patriota puede seguir amando a su Patria y aún defendiéndola contra la crítica o contra el invasor, al tiempo que reconoce sus miserias, los defectos de sus compatriotas, los errores de sus políticos y gobernantes, las lacras de su sociedad.

De igual modo, un hombre religioso seguirá viviendo su religión y amando a su Iglesia, sin escandalizarse por la mojigatería o el ritualismo vacío de algunos de sus miembros, por el fanatismo de otros, por el libertinaje de aquellos, por el egoísmo y la dureza de otros más, por los horrores de las guerras religiosas, por los escándalos del clero o los desaciertos de las autoridades religiosas. Un sentimiento religioso rico y diferenciado capacita al individuo para matizar sus juicios y hacer muchas distinciones sutiles y necesarias entre la religión y sus expresiones concretas, entre las estructuras y las personas, entre los aspectos divinos y las autoridades humanas. Esta característica proporciona una fuente fecunda de reflexión para quien se siente desconcertado ante los pequeños lunares o las grandes lacras de su Iglesia. La crítica madura y constructiva no tiene nada que ver ni con el criticismo del amargado, ni con la actitud negativista del derrotado. La crítica madura es el fruto de sucesivas diferenciaciones y sutiles reorganizaciones de conceptos y sentimientos, apoyados en una amplia gama de intereses y conceptos bien diferenciados.

2. *En segundo lugar, el sentimiento religioso maduro es dinámico, con un dinamismo autónomo,* o sea que tiene su fuerza motivadora en sí mismo, independientemente de las motivaciones orgánicas. Allport aplica aquí su célebre

---

teoría sobre la *autonomía funcional* de los motivos, según la cual existen motivos, en el hombre, cuyo origen depende históricamente de otros motivos inferiores, pero que en la actualidad funcionan, independientemente de ellos, con un dinamismo autónomo. El sentimiento religioso funciona independientemente de los temores, del hambre, de los deseos del cuerpo, aunque originariamente dichos motivos pudieron influir en la formación del mismo.

La distinción más importante entre el sentimiento religioso inmaduro y el maduro consiste en esta diferencia básica de su carácter dinámico. La religión inmadura, en el niño o en el adulto, está impregnada de pensamiento mágico y busca la satisfacción de la propia comodidad; la religión inmadura está al servicio de los motivos, las pulsiones y los deseos corporales. Por el contrario, la religión madura, lejos de ser un siervo al servicio de los impulsos viscerogénicos, es un señor que dirige y controla dichos impulsos, temores y deseos y los dirige hacia una meta superior.

Este carácter dinámico explica el poder de la religiosidad auténtica para transformar el carácter y la vida toda de las personas. Dondequiera que toma un papel preponderante, la religiosidad auténtica se manifiesta extraordinariamente penetrante y su influencia abarca un amplio radio de acción. Sólo así se explican las grandes conversiones de un Pablo de Tarso, Agustín de Hipona, Ignacio de Loyola y, en nuestros mismos días, de tantos Alcohólicos Anónimos, quienes inútilmente habían luchado por la reestructuración de su personalidad, hasta que finalmente encontraron el apoyo de un sentimiento religioso autónomo, dinámico, regenerador.

Pero, a pesar de su dinamismo, el sentimiento religioso maduro no es ni fanático, ni compulsivo, puesto que no brota de las fuerzas oscuras e indiferenciadas del inconsciente, aptas para producir en el sujeto cierta actitud insegura y patológicamente defensiva.

### *3. En tercer lugar, la religión madura es consistente con sus consecuencias éticas.*

En la religión inmadura se abre una grieta o un abismo entre los principios y la práctica religiosa; o se presenta una moralidad compartimentalizada en áreas muy irregulares y desiguales. Es el típico caso del *ejecutivo piadoso* y aún si se quiere *mojigato* que cumple escrupulosamente con determinados ritos o prescripciones externas, mientras explota a sus obreros inmisericordemente y se muestra sorprendentemente laxo cuando se trata de justificar sus ganancias no siempre bien

---

adquiridas. Piénsese también en ciertas devotas mujeres que multiplican sus prácticas piadosas y los ritualismos religiosos al tiempo que viven bastante *liberadas* en lo que respecta a su vida conyugal o a sus aventuras extra-conyugales... A la religión auténtica se puede aplicar la frase evangélica: *Por sus frutos los conoceréis; el árbol bueno da buenos frutos...*

Quizás se puedan aducir excepciones históricas, pero es verdad que ordinariamente a un decaimiento religioso, sigue casi siempre un descenso en la moralidad pública y privada y una marea creciente de odios, violencia, crímenes, injusticias, robos, promiscuidad sexual, guerras, divorcios, abortos.

4. *La religiosidad madura es además comprehensiva. Constituye una verdadera filosofía de la vida*, a la cual armoniza dándole un sentido. Ni el humanismo, ni la pasión por la ciencia o por el arte, ni la lucha en busca del placer o el dinero, ni la entrega a una causa política como el comunismo, el facismo o el nazismo, pueden dar este sentido último, unificador a la vida de un hombre. En todas estas causas siempre se abre una pregunta ulterior que no obtiene respuesta “¿Todo esto para qué?”. Este interrogante sólo se satisface en un más allá trascendente, de tipo religioso. “La religión, como la filosofía debe responder las preguntas que la ciencia no se atreve a formular; pero, a diferencia de la filosofía, debe también dar una motivación para toda la vida... Aun desde un punto de vista psicológico, vemos que el campo que abarca un interés secular, por vital que sea, no alcanza a cubrir la gama que caracteriza al sentimiento religioso, el cual no parece quedar nunca satisfecho, sino cuando trata de materias centrales a toda la existencia”<sup>15</sup>.

5. *La religión madura es integral, en cuanto comprende y armoniza todos los detalles de la personalidad*. Otros sentimientos importantes, como el artístico, el científico, el político, el económico son menos ambiciosos; pero el sentimiento religioso influye en cada átomo de la experiencia, afectando todas las acciones, los valores, los ideales. Es el marco de referencia de toda la personalidad. Como en un tapete artístico, así en la personalidad no puede quedar ningún hilo suelto. El hombre religioso maduro tiene que saber integrar con su religión los conocimientos de la ciencia moderna, de la biología, la genética, de la psicología y la psiquiatría, de la antropología y la sociología, de la tecnología, de la conquista del espacio. Todos los grandes problemas filosóficos como el de la libertad, la existencia del mal y el sufrimiento de los inocentes, tienen que ser afrontados e integrados. Sin este

---

requisito, el sentimiento religioso no puede ser maduro. Tarea inmensa que dura toda una vida...



6. Finalmente, Allport habla de *una religión heurística o sea que busca siempre nuevas confirmaciones y creencias más válidas*. “Escritores tan distintos como Descartes, Pascal, Newman, James han señalado que la fe es un riesgo, pero que toda persona tiene que correrlo... El escepticismo crónico, los pensamientos inhibidores y deprimentes son incompatibles con todo, excepto con una existencia vegetativa” (Allport).

### III. LA EXPERIENCIA RELIGIOSA INMADURA

#### 1. Religiosidad inmadura

Hasta aquí los criterios de la religiosidad madura. Pero, -acertadamente lo hace notar Fuller- no cree Allport que toda religión sea madura y esté libre de crítica. La religión inmadura existe. El hecho de alcanzar una cierta edad cronológica de ninguna manera garantiza la madurez de ningún sentimiento. El crecimiento religioso sufre una fijación algunas veces y en este caso el individuo se puede quedar con creencias religiosas infantiles, egocéntricas y supersticiosas.

El sentimiento religioso sufre de un desarrollo estancado, cuando la gente encuentra confortable la religión de su niñez y, como resultado, se resiste a sobrepasarla. Con frecuencia, uno se aferra a la religión de la niñez para preservar las memorias infantiles agradables y para garantizar el confort y el *status* social. Para tal religión, el enfrentar la ciencia, el sufrimiento y la crítica sería un desafío enorme, quizás insuperable.

Anota Allport que la sociedad no presiona hacia la madurez religiosa tan insistentemente como lo hace en otras áreas de la vida. La religión se considera generalmente como asunto privado y así los individuos pueden quedarse solos en su tipo de religión egocéntrico, mágico y lleno de deseos fantásticos. Como resultado, existen más residuos infantiles en las actitudes religiosas adultas que en ningún otro aspecto de la personalidad.

La mayoría de las críticas contra la religión no las considera Allport dirigidas contra la religión propiamente dicha, sino contra una religión inmadura, contra una

---

religión que no ha crecido más allá del nivel impulsivo de la autogratificación. La religión inmadura se considera como satisfacción, pensamientos dirigidos a la satisfacción de los propios deseos (*wishful thinking*), o como un agente tranquilizador. Permanece autojustificatoria y egocéntrica. Es irreflexiva. No encuentra el contexto supremo en el cual el individuo pueda de manera significativa apoyar su ser. Hasta aquí Fuller<sup>16</sup>.

Sin embargo, no todos los aspectos infantiles deben desaparecer en la religión madura. La espontaneidad, la sencillez, la humildad del niño, su máxima capacidad de admiración han caracterizado a todos los grandes genios religiosos de la humanidad. Más aún, son señales de aquella *juventud del alma* diferente con frecuencia de la juventud cronológica y que muchas personas maduras y aun ancianas saben conservar con frescura envidiable. La humildad, la docilidad ante lo numinoso no están reñidas con un auténtico espíritu maduro y crítico.

## 2. Religiosidad patológica

La experiencia religiosa no solamente puede ser inmadura, sino que también puede revestir características más o menos patológicas.

Las posibles manifestaciones de las experiencias religiosas inmaduras o morbosas son innumerables. Debarge hace un buen análisis de los pseudo-sentimientos religiosos e insiste en la necesidad de “descubrir el sentimiento religioso verdadero”.

Un enfoque negativo de la religión puede manifestarse de muchas maneras:

“Un dogmatismo rígido y compulsivo, la intolerancia de quien se cree mejor que los demás, una insaciable necesidad de seguridad, el ritualismo obsesivo, el temor al pecado imperdonable y la dependencia regresiva, son actitudes religiosas inmaduras (Anderson).<sup>17</sup>”

Las siguientes son algunas manifestaciones concretas de esta religiosidad.

---

<sup>16</sup> Fuller, A., *Psychology and Religion: Eight Points of View*. Lanham, New York, London, University Press of America, 1986.

<sup>17</sup> Debarge, *op. cit.*, Cap. II, pp. 49-75.

---

a) *Un falso concepto de Dios y una religión excesivamente negativa*, debida a mala formación religiosa: un Dios castigador, disciplinario, vengador; una práctica religiosa y moral basada en el temor, las prohibiciones, el castigo, el pecado, la condenación, etc. Oigamos a George Christian Anderson, fundador de la Academia de Religión y Salud Mental:

“Nuestro concepto de Dios está ligado a nuestra salud emocional. Si somos emocionalmente enfermos, hay una buena probabilidad de que nuestro concepto de Dios también sea enfermizo. En efecto, lo que una persona cree acerca de Dios es un índice de su salud mental”<sup>18</sup>.

b) *Egocentrismo. Una religión inmadura puede manifestarse en actitudes egocéntricas:*

El niño es el ser egocéntrico por excelencia. Una de las manifestaciones de inmadurez religiosa más frecuente en el adulto es su preocupación demasiado centrada en sí mismo. La oración puede convertirse exclusiva o principalmente en un medio de obtener favores de Dios, a quien se considera en la práctica como una especie de padre complaciente y bonachón. Al discutir estas ideas en un reciente seminario con un grupo de universitarios colombianos, con sorpresa de los participantes, el grupo llegó a la conclusión de que gran parte de ellos estaban fijados en estas etapas de religiosidad infantil, colindante con la magia...

En la oración del neurótico las peticiones egocéntricas se acumulan unas encima de otras. La oración de la persona madura, por el contrario, está marcada de cierto carácter de gratuidad: cuando el individuo es maduro, la oración de petición trasciende los límites de la propia persona y se complementa con la adoración, la alabanza, la acción de gracias.

Gradualmente, con la ayuda de Dios y de una acertada dirección espiritual, y sin descuidar ni menospreciar jamás el cuidado de la salvación y de la perfección propias, podemos ir ascendiendo a la práctica de una religiosidad más desinteresada, fundada en el amor a Dios, en la gratitud para con El, en el espíritu de *adoración en espíritu y verdad*, en la alabanza al Creador y orientada hacia la entrega sincera al servicio de los demás, especialmente al compromiso auténtico con los pobres y a la liberación integral del hombre.

---

<sup>18</sup> Anderson, *op. cit.*, p. 50.

---

c) *Magia y ritualismo*. Hay personas muy maduras, que saben conjugar admirablemente una religiosidad muy sólida y profunda con una sencillez, humildad y espontaneidad admirables en su vida de oración. Pero una religiosidad inmadura fácilmente puede degenerar en ritualismos vacíos de sentido y en la utilización de la religión como medio *mágico* para obtener favores de Dios en provecho propio.

Fue un gran acierto del Episcopado Latinoamericano reivindicar los auténticos valores de la religiosidad de nuestros pueblos. Pero el Documento de Puebla también nos previene contra algunos peligros de la religiosidad popular, contra los cuales no estamos inmunes las personas consagradas: *superstición, magia, fatalismo, idolatría del poder, fetichismo y ritualismo* <sup>19</sup>.

d) *Sentimientos morbosos de culpabilidad*, que hacen sufrir muy cruelmente a algunas personas, indican con frecuencia una personalidad más o menos escrupulosa, ya que la escrupulosidad admite grados muy diversos. Son frecuentes profundos sentimientos de rabia y agresividad, que brotan del sentimiento de culpa; también los fenómenos obsesivo-compulsivos y sobre todo una atormentadora y cruel angustia. El escrupuloso necesita más que nadie de un enfoque positivo de la religión; una relación filial con Dios "Padre bueno y rico en misericordia"; un director espiritual sabio, comprensivo y firme; y, si es el caso, la ayuda profesional de un psicólogo competente<sup>20</sup>.

e) *Ciertas tendencias masoquistas* pueden disfrazarse bajo apariencias de santidad. "El masoquismo es una neurosis que toma la forma de una insaciable necesidad de castigarse a sí mismo". Tendencias masoquistas pueden darse en la persona que se siente escogida por Dios como *víctima* para reparar los pecados del mundo o las faltas de una persona amada. Esta *actitud de mártir*, puede agostar la planta de la alegría con que Dios quiere que se viva la vida consagrada. Ciertas penitencias, ayunos y mortificaciones imprudentemente practicados, contra la opinión del director espiritual o del superior, pueden ser señales de alarma:

---

<sup>19</sup> III Conferencia Episcopal Latinoamericana, *Documento de Puebla*, Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina, 1979, p. 454.

<sup>20</sup> Cfr. Vaughan, R.P. *Mental Illness and Religious Life*. Milwaukee; The Burce Publishing Cp., 1962.

---

“Impulsos agobiadores por ser moralmente perfectos, o sentimientos excesivos de culpa, pueden encubrir tipos serios de desórdenes emocionales ocultos, inclusive de problemas sexuales”<sup>21</sup>.

f) *Actitudes y manifestaciones de emocionalismo incontrolado* en las prácticas religiosas, especialmente multitudinarias, son explicables como un fenómeno de sugestión de masas o de histeria colectiva. La persona excesivamente sugestionable, tiene en el campo religioso un terreno abonado para dar rienda suelta a su credulidad que lo hace tomarse por objeto de falsos fenómenos místicos, curaciones *milagrosas*, revelaciones, apariciones, *carismas* especiales, que por ignorancia y de buena fe, pueden atribuirse ligeramente al Espíritu Santo.

g) *Aislamiento*: la oración y las prácticas religiosas pueden utilizarse como mecanismos de escape para huir de la gente, para aislarse de la comunidad, para encerrarse en una actitud egoísta o rehuir el trabajo y la entrega apostólica. Se podría caer en la actitud, anotada por Karen Horney que lleva al neurótico a *huir lejos de la gente* <sup>22</sup>.

h) Mencionemos finalmente el peligro de *utilitarismo*, o sea el *utilizar la religión y abusar de la religiosidad ajena en provecho propio*. Se convertiría la religión en un instrumento de poder personal, de dominio sobre los demás, de enriquecimiento, de adulación a los ricos y poderosos, de culto a una autoimagen engréida y orgullosa. Este pulpo del utilitarismo puede extender sus tentáculos maléficos hasta la manipulación de los demás con presiones indebidas en el terreno sagrado de la conciencia.

#### **IV. ALGUNAS APLICACIONES A LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO**

Los criterios de religiosidad madura que hemos venido exponiendo tienen especial aplicación a una experiencia religiosa tan profunda e integral como son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

---

<sup>21</sup> Anderson, *op. cit.*, p. 16.

<sup>22</sup> Horney, K., *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Paidós, 1969.

---

Los Ejercicios Ignacianos pueden constituir una gran ayuda en el proceso de maduración humana, afectiva y espiritual. Desde el Principio y Fundamento hasta la Contemplación para alcanzar amor, se ofrece al hombre un orden jerárquico de valores, unificando e integrando la persona; le hacen sensible a las fuerzas conscientes e inconscientes que en él actúan; le preparan para discernir sus mociones interiores, para aceptarlas cuando le ayuden y rechazarlas cuando le sean impedimento, y pueden aumentar su libertad efectiva para conocer, amar y seguir mejor a Jesucristo<sup>23</sup>.

Sería interesante hacer algunas aplicaciones de las ideas expuestas, a algunos problemas más directamente relacionados con las experiencias religiosas que suelen vivir muchos ejercitantes, por ejemplo:

- La distinción entre auténtica humildad cristiana que, según San Ignacio en la meditación de *Las Dos Banderas*, es la base de todas las demás virtudes y un complejo de inferioridad disfrazado bajo las manifestaciones de una humildad patológica y de una autoestima negativa.
- La agresividad justificada y controlada por la razón, en la primera semana de Ejercicios, para distinguirlo de morbosos terrores edípicos.

El sano sentido del pecado y de la propia miseria que conduce a la gratitud hacia un Padre "rico en misericordia, en contraposición con una culpabilidad neurótica"<sup>24</sup>.

## Síntesis

Hemos tratado los siguientes puntos:

1. Es muy importante aprender a identificar la experiencia religiosa auténtica, para saberla distinguir de otros fenómenos falsos, mediante un análisis científico serio.

---

<sup>23</sup> López Galindo, A., Teorías de la personalidad y antropología cristiana, *Psicología y Ejercicios Ignacianos*, Vol. II, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 1991, p. 250.

<sup>24</sup> Debarge, *op. cit.*, p. 59-63.

- 
2. Para lograr este objetivo podemos contar con algunos criterios que nos brinda la Psicología moderna, entre los cuales tienen especial utilidad los aportes del norteamericano Gordon Allport sobre la religiosidad madura.
  3. Por tanto, debemos ser muy prudentes para acertar a identificar los casos de religiosidad inmadura o aun de carácter patológico, con su secuela nefanda de imágenes desfiguradas de Dios, egocentrismo, utilitarismo, magia y ritualismo, conductas masoquistas, manifestaciones de emocionalidad descontrolada, etc.
  4. Este análisis sobre la experiencia religiosa auténtica tiene especiales aplicaciones cuando se trata de una experiencia espiritual tan intensa y profunda como son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.